



LA ARQUEOLOGÍA PREHISPÁNICA DEL PARQUE NACIONAL QUEBRADA DEL CONDORITO

Diego E. Rivero¹

Las investigaciones arqueológicas en la Pampa de Achala (Provincia de Córdoba), han aportado en los últimos dos décadas suficiente información para tener un conocimiento de la secuencia histórica y sus principales características.

En el Parque Nacional Quebrada del Condorito (PNQC), en el año 2004, se inició el proyecto de investigación de la Línea de Base de Recursos Culturales del mismo, que buscaba conocer el Patrimonio Arqueológico presente y su estado de conservación, siendo actualizada periódicamente. Desde entonces, las investigaciones arqueológicas han identificado más de 90 sitios arqueológicos en diferentes sectores del parque, reflejando una ocupación que se remonta a casi 13.000 años de antigüedad, que ha podido ser constatado por medio de 9 dataciones por Carbono 14, realizadas en algunos de los sitios investigados.

A partir de la información obtenida ha sido posible conocer algunos aspectos del proceso histórico de ocupación y uso de este sector de altura y su relación con la ocupación humana de las Sierras de Córdoba durante casi 13 milenios. A continuación, se sintetizan los principales hallazgos arqueológicos realizados en el PNQC.

¹ Instituto de Estudios Históricos (IEH), Área de Arqueología (CONICET/Centro de Estudios Históricos Carlos S.A. Segreti). Cátedra de Prehistoria y Arqueología, U.N.C., Argentina.
E-mail: ayampitin1@yahoo.com.ar

LOS PRIMEROS POBLADORES DE CÓRDOBA (13.000 –10.600 años AP²)

El poblamiento de América se produjo hace unos 17.000 años desde tierras asiáticas a través del actual estrecho de Bering. Los primeros grupos humanos, en el lapso de pocos milenios se dispersaron por todo el continente, alcanzando el actual territorio de nuestro país hace unos 14.000 años, aunque sin ocupar aún todos los sectores de este nuevo mundo. Estos eran cazadores-recolectores que explotaban exclusivamente recursos silvestres ya sea por medio de la caza de animales o la recolección de vegetales. Eran poblaciones nómades que vivían en pequeños grupos que no superan las 20 o 30 personas, denominadas *bandas*, unidas por lazos de parentesco.

En las Sierras de Córdoba las evidencias más antiguas se remontan a unos 13.000 años antes del presente (AP) en el sitio El Alto 3, localizado en la Pampa de Achala, donde se encontraron evidencias de un campamento utilizado durante una excursión de caza. Por su parte, en el Parque Nacional Quebrada del Condorito (PNQC) se localizó el sitio La Enramada 3, un alero donde se dató una ocupación humana de 12.700 años AP, vinculada con la realización de actividades de caza.

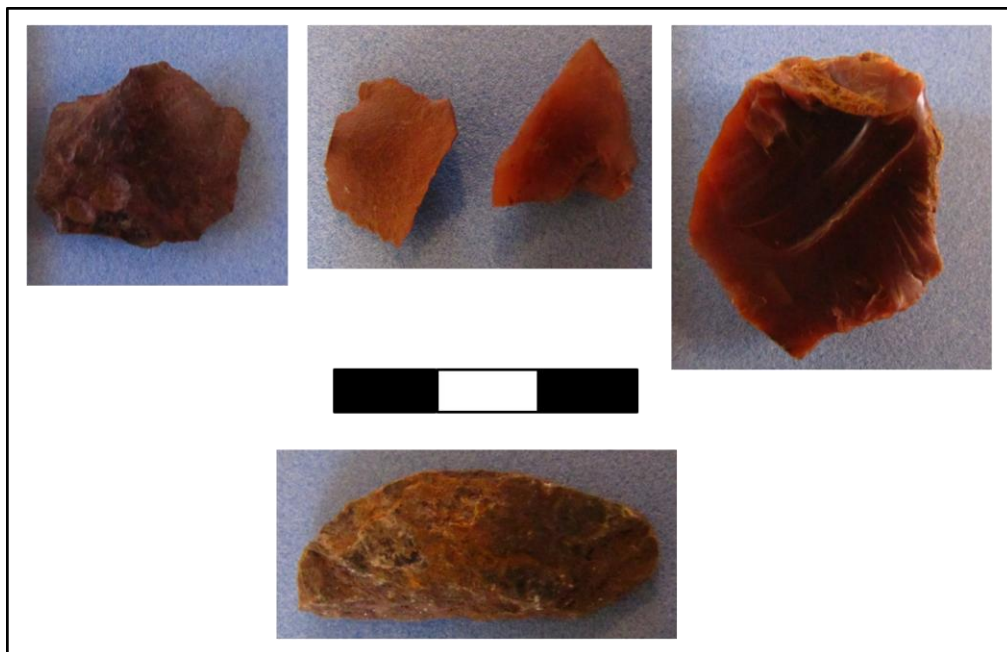
El modo de vida de estos grupos se basaba en la caza de guanacos y ciervos. Asimismo, aunque aún no está comprobado su consumo, es probable que su dieta incluyera animales actualmente extinguidos como el mastodonte, el megaterio y el caballo americano, conocidos como megafauna, dado que los primeros pobladores convivieron con estas especies durante unos dos milenios. Sus armas de caza consistían en lanzas arrojadizas que tenían puntas de proyectil líticas conocidas como “cola de pescado”, que eran los artefactos típicos de los primeros grupos humanos en poblar Argentina.

La ocupación humana en las sierras de Córdoba de este período no fue muy intensa y estuvo caracterizada por una muy baja densidad poblacional, al punto que no se han registrado evidencias de ocupación para el período entre 10.600 y 8.200 años AP, lo que podría indicar el abandono de la región.

² Los científicos cuando obtienen fechas por métodos como el Carbono 14, cuentan los años desde el presente (AP: antes del presente), que significa “antes de 1950”, el año en que se descubrió el método del radiocarbono.



Excavación del sitio La Enramada 3, donde se dató una ocupación en 12.700 años AP.



Lascas de sílice (arriba) y adorno de filita (abajo), recuperados en La Enramada 3 y asociados a la datación de 12.700 años AP.



Punta de proyectil “cola de pescado”, fracturada en su base, correspondiente a los primeros pobladores de las Sierras de Córdoba. Hallada en los márgenes del Lago San Roque y depositada en el Museo Numba Charaba, de Villa Carlos Paz.

CAZADORES DE GUANACOS (8.200 – 4.500 años AP)

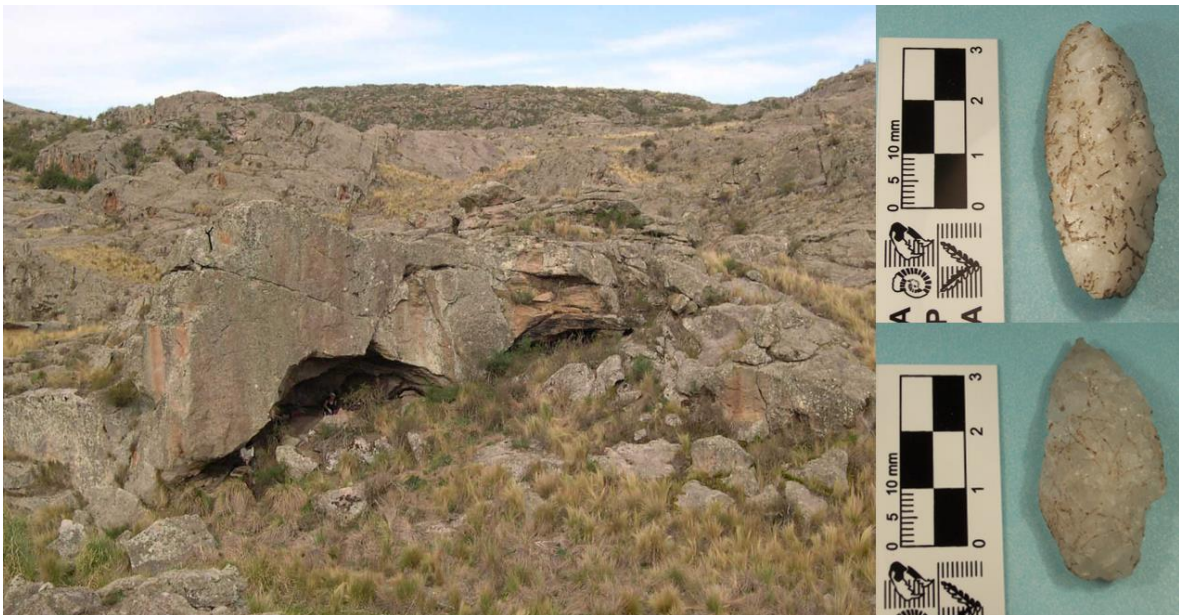
Entre 8.200 y 4.500 años AP, se produce el afianzamiento de la presencia humana en la región. Las evidencias indican que habrían arribado nuevos grupos desde la región cordillerana de San Juan y Norte de Mendoza. Estas bandas explotaron principalmente recursos provenientes de la caza de guanacos, venados de las pampas y, posiblemente tarucas, aunque también se registra el consumo de pequeños vertebrados como cuises, tuco-tucos y diversas especies de aves. Asimismo, su dieta se complementaba con la recolección de huevos de ñandú y de productos vegetales, especialmente los frutos del algarrobo y el chañar.

Para la cacería empleaban lanzas con puntas de proyectil lanceoladas conocidas como “puntas ayampitin” que eran arrojadas con un propulsor. Este consiste en un instrumento constituido de una vara de madera que en el extremo distal posee un gancho o una hendidura donde se sujeta la parte posterior de la lanza y permite arrojarla a mayor distancia que empleando únicamente el brazo.

De los productos de la caza obtenían, además de alimento, cueros, hueso y astas para la confección de una gran variedad de instrumentos como agujas, perforadores y retocadores de hueso o asta, vestimenta y materiales para la construcción de viviendas

que, seguramente, consistieron en tiendas o carpas fácilmente transportables y adecuadas para los periódicos movimientos residenciales que realizaban estos grupos.

Utilizaban principalmente dos tipos de asentamientos: campamentos base, donde vivía todo el grupo y se realizaban actividades domésticas, como el sitio Arroyo El Gaucho 1 y los puestos de caza, donde un pequeño grupo acampaba durante las excursiones de cacería.



En el sitio Arroyo El Gaucho 1, se dató una ocupación en 8000 años AP. Se ilustran dos de las puntas de proyectil lanceoladas recuperadas en la excavación.

CAZADORES GENERALIZADOS (4.500 – 1.400 años AP)

Las evidencias correspondientes al período entre los 4.500 y 1.400 años AP aumentan notablemente, lo que indica un incremento de la densidad poblacional. Entre las principales diferencias que existen con respecto al período anterior se encuentran los nuevos diseños de puntas de proyectil de forma triangular y base cóncava o recta en tanto que la variedad de instrumentos de hueso se incrementa incluyendo agujas, punzones y tubos de hueso, así como retocadores de asta de ciervo, empleados en la manufactura de instrumentos de piedra. Asimismo, se han recuperado fragmentos de valvas de caracoles marinos, lo que señala que estos grupos tenían contactos con poblaciones asentadas en cercanías de la costa atlántica.

Con respecto a la subsistencia, se aprecia un aumento significativo en la importancia de los productos vegetales, como lo indican el gran número de instrumentos de molienda (molinos planos y morteros) presentes en los sitios. Asimismo, los restos faunísticos recuperados en los distintos asentamientos indican que las principales especies explotadas continúan siendo los guanacos y venados, pero se percibe un mayor consumo de pequeños animales como armadillos, cuises y tuco-tucos, así como huevos de ñandú.

También existen diferencias con el período anterior en los principales sitios arqueológicos presentes en el parque nacional que consisten en ocupaciones de corta duración en abrigos rocosos como las detectadas en Arroyo El Gaucho 1 y Los Morteros. La función principal de estos fue establecer campamentos temporarios utilizados por individuos involucrados en partidas de caza destinadas a abastecer de carne de camélidos y cérvidos a los campamentos base, localizados casi exclusivamente en los valles interserranos.

Por el contrario, a partir de este período los valles son ocupados con mayor intensidad, con numerosos sitios a cielo abierto que muestran ocupaciones prolongadas y restos materiales que indican que se trató de campamentos base que se encontraban cercanos a los bosques de algarrobo y chañar, donde podían aprovechar sus frutos durante el verano, y es una evidencia más de la mayor importancia que alcanzó la recolección durante este período. Desde estos campamentos partían grupos regularmente hacia los lugares de caza de las pampas de altura, distantes en algunos casos a más de 15 km, lo que revela el gran esfuerzo que implicaba obtener presas de caza de gran tamaño.



En el sitio Arroyo El Gaucho 1, también se dataron ocupaciones en 3.900 años AP. Se ilustran dos de las puntas de proyectil triangulares recuperadas en la excavación.



Fragmento de caracol marino hallado en el sitio Arroyo El Gaucho 1, asociado a ocupaciones datadas en 3.900 años AP.

LAS SOCIEDADES TARDÍAS (1.400 – 380 años AP)

En este período, se evidencia la ocupación de todos los ambientes serranos con una intensidad sin precedentes. Entre estos, los fondos de valle fueron los sectores preferidos para localizar los asentamientos residenciales, especialmente en las cercanías de terrenos con suelos aptos para el cultivo y con amplia disponibilidad de agua.

Se han determinado varios aspectos de sus modalidades de subsistencia, que estaba basada en el aprovechamiento mixto de recursos que incluían además de la agricultura (se cultivaba maíz, poroto, quínoa y zapallo), frutos de recolección (algarroba y chañar, entre otros) y productos de la caza como guanacos, ciervos y pequeños vertebrados.

La tecnología de este período incluye instrumentos líticos relacionados con las actividades agrícolas como son hachas y azuelas empleadas para desmontar y roturar los campos de cultivo, mayor presencia de molinos planos y morteros utilizados para procesar los productos de recolección y de la actividad agrícola como los granos de maíz. Por su parte se incorpora la cerámica, cuya utilización evidencia una gran diversidad de recipientes destinados a procesar y servir los alimentos, como las ollas, vasos, platos y escudillas, pero

también se encuentran torteros (empleados como contrapeso de los husos para hilar) y toda una variedad de estatuillas antropomorfas y zoomorfas.

En cuanto a las armas empleadas, el uso del arco se generalizó y surgieron nuevos estilos de puntas de proyectil, destacándose pequeñas puntas triangulares con pedúnculo y aletas talladas en diversos tipos de roca y puntas manufacturadas en material óseo.

El registro arqueológico presente en el PNQC se caracteriza por la presencia dominante de aleros de pequeñas dimensiones, localizados en cabeceras de quebradas, que presentan algunos morteros de variadas dimensiones, restos óseos de camélidos, cérvidos y pequeños mamíferos, fragmentos cerámicos, artefactos líticos y puntas de proyectil fracturadas (evidencia del recambio de las puntas de flecha dañadas por otras nuevas). Estos abrigos rocosos han sido interpretados como lugares donde se realizaron ocupaciones temporarias, relacionadas con las actividades de caza, como el sitio Pocito de Nieve.

Otra de las clases de sitios que se registran en el área consiste en grandes aleros que presentan numerosos molinos planos y morteros, que con frecuencia superan los 30 instrumentos (como el sitio La Enramada 1). Algunos de estos sitios poseen, además, grandes cantidades de restos óseos de animales, evidenciando el procesamiento y consumo de importantes cantidades de fauna. El análisis de los materiales recuperados determinó que en estos lugares se realizaron ocupaciones periódicas por parte de un gran número de personas provenientes de distintos grupos de las sierras durante un corto período de tiempo, vinculadas con la realización de reuniones y festines con el fin de fortalecer los lazos de reciprocidad y asistencia entre las diferentes comunidades.

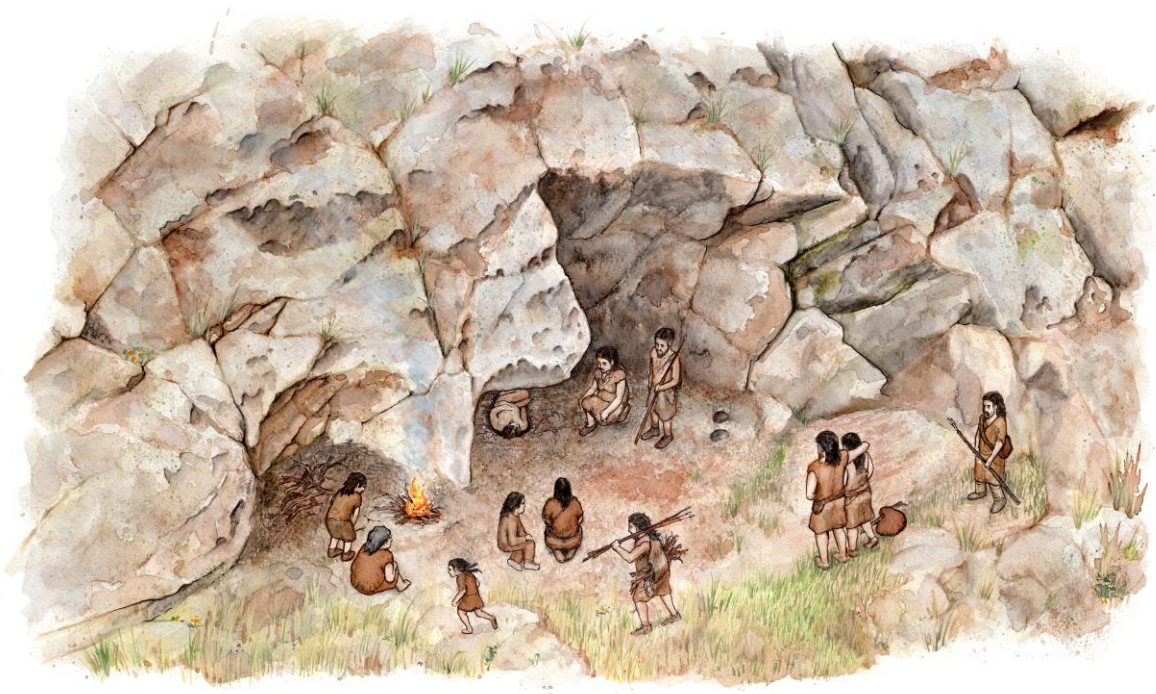
En el sitio La Enramada 1, asimismo, se han encontrado evidencias de la ejecución de arte rupestre en sus paredes. Los tipos de motivos predominantes constituyen hoyuelos o pequeñas oquedades circulares realizadas mediante el picado y luego el alisado de la superficie, cuyos tamaños varían entre los 2 y 4 cm, dispuestos en forma aleatoria.

Otro sitio que se destaca en el parque nacional, es el alero denominado Los Morteros, de grandes dimensiones y que posee 11 morteros. Fue utilizado para establecer repetidamente ocupaciones temporarias, y durante la excavación del mismo se rescató un enterratorio de un individuo masculino, adulto, dispuesto de costado con las piernas flexionadas, datado en unos 400 años de antigüedad. El cráneo de este individuo poseía una deformación artificial llamada tabular oblicua, una práctica cultural que consiste en la aplicación de elementos deformatorios tales como vendas durante los primeros años de vida. El objetivo de la deformación era lograr una forma predeterminada del cráneo (la

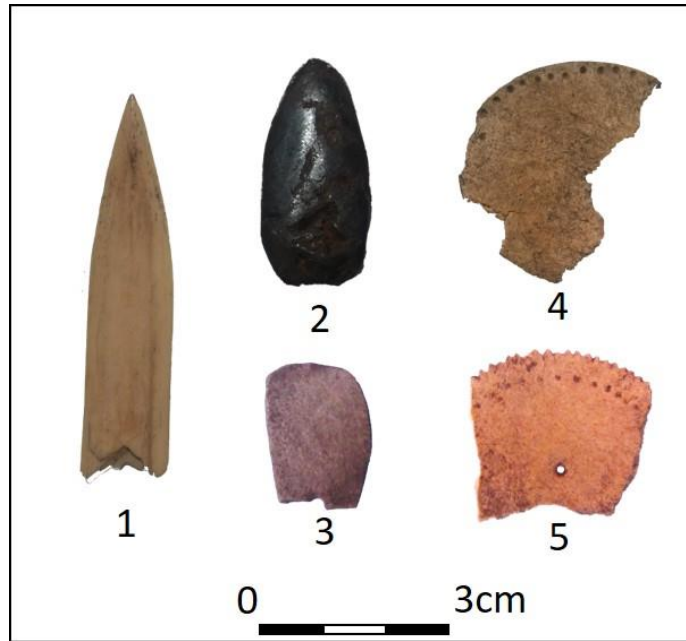
bóveda craneana se desarrolla más hacia arriba que hacia atrás) que es generalmente usada como indicador étnico. El uso de abrigos rocosos para realizar entierros puede estar indicando una práctica tendiente a realzar el vínculo de ciertos grupos con espacios de caza determinados, a modo de reclamo territorial.



En el sitio La Enramada 1, se encontraron más de 30 morteros, así como evidencias de arte rupestre en sus paredes, consistentes en hoyuelos pulidos distribuidos en forma aleatoria.



*Ceremonia de entierro realizada en el sitio Los Morteros hace 400 años.
(Dibujo de Manuel Sosa).*



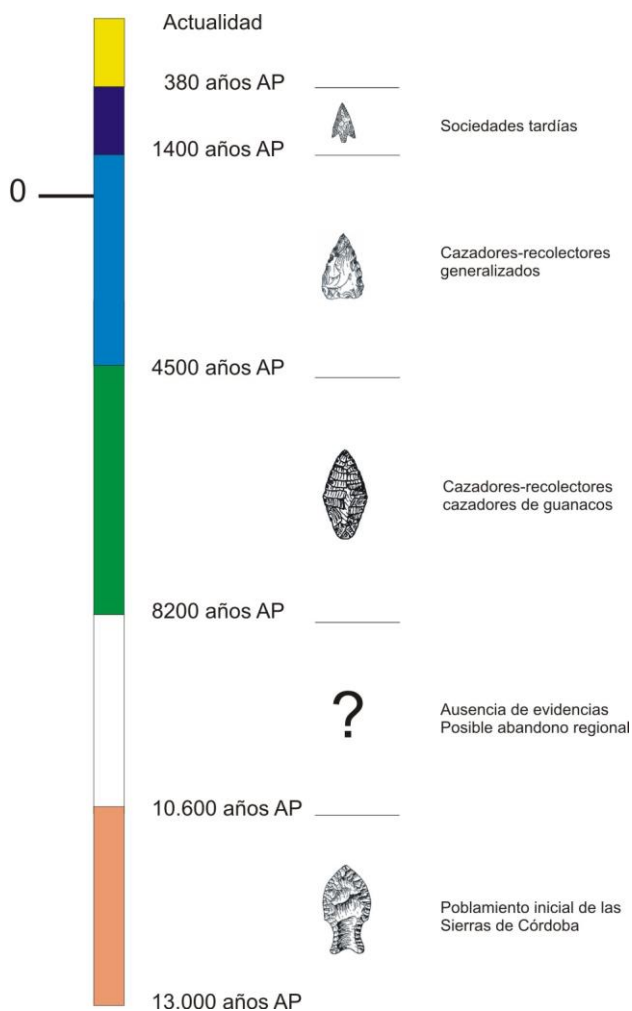
Adornos asociados al entierro localizado en el sitio Los Morteros. Referencias: 1) fragmento de alfiler de hueso (conocido como Topo); 2) pendiente de hematita; 3) pendiente de filita; 4 y 5) fragmentos óseos decorados.

CONCLUSIÓN

Las evidencias de ocupación humana prehispánica en el PNQC, son abundantes y reflejan la dinámica que ésta tuvo en las pampas de altura de las Sierras de Córdoba a lo largo del extenso proceso histórico que la caracterizó. En este sentido, en estos espacios se establecieron campamentos base o residenciales principalmente durante los primeros milenios de ocupación y también existen ocupaciones temporarias por parte de excursiones de caza. A partir de hace unos 4.500 años se vuelve más común el establecimiento de campamentos temporarios (utilizados por pocas personas) vinculados con la cacería de guanacos y ciervos, ya que los campamentos residenciales se concentran en los valles interserranos. Desde hace unos 1.400 años, esta tendencia de utilizar las pampas de altura como espacios de caza se hace más notable, y se incorporan sitios con arte rupestre y con uso funerario, posiblemente como una forma de reclamar el uso exclusivo de estos espacios por parte de algunas comunidades.

La ocupación prehispánica de los ambientes de altura se vio interrumpida cuando este dilatado proceso histórico sufrió un giro inesperado desde mediados del siglo XVI (1544), cuando sucedieron las etapas de exploración de la región y luego la conquista y

establecimiento del régimen colonial español, desarticulando prácticas prehispánicas milenarias en las sierras de Córdoba.



Línea de tiempo de la ocupación humana en las Sierras de Córdoba.

Córdoba, septiembre de 2019

Bibliografía

Pastor, S., M. Medina, A. Recalde, L. López y E. Berberían

2012. Arqueología de la región montañosa central de Argentina. Avances en el conocimiento de la Historia Prehispánica Tardía. *Relaciones XXXVII* (1):89-112.

Recalde, A.

2010. Profundidad temporal y diversidad de los temas, soportes y contextos de producción identificados en el arte rupestre de la región central de las Sierras Grandes (provincia de Córdoba, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana* 40(2): 31-49.

Rivero, D.

2009. *Ecología de cazadores-recolectores del sector central de las Sierras de Córdoba (Rep. Argentina)*. Oxford, BAR International Series 2007.

2012. La ocupación humana durante la transición Pleistoceno-Holoceno (11.000-9.000 AP) en las Sierras Centrales de Argentina. *Latin American Antiquity* 23(4): 551-564.

Rivero, D. y G. Heider

2019. El paisaje social del centro de Argentina durante la transición Pleistoceno-Holoceno (ca. 11.000-9000 AP). *Revista Arqueología* 26. En prensa.

Rivero, D., V. Franco Salvi y H. Paradela

2007-08. Cambios en la funcionalidad del sitio Arroyo El Gaucho 1 durante el Holoceno (pcia. de Córdoba, Argentina). *Arqueología* 14: 77-101.

Rivero, D., Heider, G. y Pastor, S.

2015. Identificación de una punta cola de pescado en las Sierras Centrales, implicancias para un modelo de poblamiento del centro de Argentina. *Cuadernos*, 24(1), 151-155.